

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020

Mensajes clave

Prólogo

Mensajes clave

Resumen ejecutivo



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



INCLUYE
UN INFORME
ESPECIAL
SOBRE
COVID-19

≈ EL IMPACTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19 EN LA ALIMENTACIÓN ESCOLAR GLOBAL ≈

Prólogo

La pandemia de la COVID-19 ha trastornado nuestro mundo en los últimos meses, y los impactos sociales y económicos de esta crisis sanitaria global han sido profundos. Lamentablemente, como suele ocurrir, los niños se encuentran entre los más afectados por la propagación del virus por todo el mundo.

Toda una generación ha visto interrumpida su educación debido al cierre de escuelas: en el pico de la primera ola, alrededor de 1.600 millones de niños y jóvenes no tuvieron acceso a las aulas. Incluso hoy en día, más de 500 millones todavía no han podido reanudar su educación.

De por sí, esto es una tragedia. Asimismo, se ha puesto en peligro la salud, el desarrollo y el bienestar a largo plazo de millones de niños vulnerables que han perdido acceso a preciadas comidas escolares gratuitas, el único alimento nutritivo que reciben cada día. A principios de año, 370 millones de niños no pudieron recibir comidas escolares. El virus amenaza con robarles el futuro a estos niños.

El Programa Mundial de Alimentos está decidido a garantizar que esto no suceda. Durante los últimos diez años, varios estudios han demostrado que las comidas escolares

combaten el hambre en la infancia, respaldan el bienestar a largo plazo de los niños y les ayudan a aprender y prosperar. Esto es especialmente cierto en el caso de las niñas: cuando se implementa un programa de comidas escolares, las niñas permanecen más tiempo en la escuela, los índices de matrimonio infantil bajan y los embarazos adolescentes disminuyen.

Las comidas escolares son especialmente importantes para los niños que viven en situaciones de conflicto, dado que contribuyen a la paz y a la cohesión social. La concesión del Premio Nobel de la Paz 2020 al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP, por sus siglas en inglés) es un reconocimiento de que poner fin al hambre constituye un primer paso fundamental hacia la paz. También se trata de un paso fundamental hacia una mejor educación y aprendizaje. La alimentación escolar puede convertirse en una salvaguardia esencial al contribuir a una sensación de normalidad y a la continuación de la educación. Lograr que los niños vulnerables regresen a la escuela, especialmente los que viven en situaciones de emergencia, requiere programas que ayuden a aliviar la grave presión financiera a la que se enfrentan muchas familias debido a la pandemia.



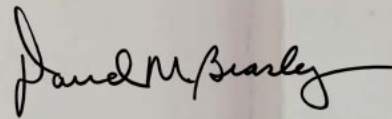
Todas las pruebas demuestran que los programas de comidas escolares, junto con otras iniciativas de protección social, son una de las inversiones más inteligentes que cualquier gobierno puede hacer a largo plazo. Por ello, los equipos de las oficinas de países del WFP están trabajando con los gobiernos a nivel mundial para reabrir las escuelas en condiciones de seguridad y garantizar que se satisfagan las necesidades sanitarias, alimentarias y nutricionales de los niños más pobres.

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020 está diseñado para respaldar estos esfuerzos. Destaca cómo, en la última década, los países han intensificado enormemente sus compromisos financieros y normativos con los programas de alimentación escolar y cómo esos esfuerzos se han traducido en que el número de niños que reciben comidas en la escuela sea mayor que nunca.

Sin embargo, este libro también identifica los desafíos que tenemos por delante. Incluso antes de la pandemia, el WFP estimaba que 73 millones de niños vulnerables no tenían acceso a las comidas escolares que necesitaban para aprovechar su potencial.

Este informe proporciona datos actualizados y una perspectiva de política global para informar y apoyar a los gobiernos, mejorar las estrategias y programas nacionales y promover el aprendizaje global para que los niños vulnerables y que padecen hambre tengan la oportunidad de ir a la escuela.

El WFP está plenamente comprometido a trabajar con sus socios para garantizar que ningún niño, independientemente del lugar en el que viva, vaya a la escuela con hambre o, peor aún, que no vaya a la escuela en lo absoluto. Tras el revuelo de los últimos meses, debemos aprovechar la oportunidad de empezar a construir el mundo mejor que todos queremos ver. Es hora de trabajar juntos, en asociación, para lograrlo.



David Beasley

Director Ejecutivo

Programa Mundial de Alimentos

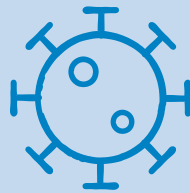


Mensajes clave



A principios de 2020, los programas nacionales de alimentación escolar suministraron más comidas escolares a niños que durante cualquier otro momento de la historia de la humanidad, lo que convierte la alimentación escolar en la red de seguridad social más amplia del mundo.

- Uno de cada dos escolares, es decir, 388 millones de niños, reciben diariamente comidas escolares en al menos 161 países de todos los niveles de ingresos.
- Entre 2013 y 2020, la cantidad de niños que reciben comidas escolares creció un 9 % a escala global y un 36 % en los países de bajos ingresos.
- Este crecimiento refleja una amplia institucionalización de estos programas como parte de las políticas gubernamentales para el desarrollo nacional: más del 90 % del costo de los programas de alimentación escolar procede ahora de fondos nacionales.
- Hay cada vez más evidencia que indica que los programas eficaces de alimentación escolar mejoran tanto el acceso a las escuelas como el aprendizaje, mientras que las transferencias de efectivo impactan principalmente el acceso.
- A pesar de estos logros sin precedentes, los programas siguieron siendo menos eficaces donde más se necesitaban: seguían sin alcanzar a 73 millones de los niños más vulnerables.



La pandemia de la COVID-19 supuso el fin de esta década de crecimiento global de los programas de alimentación escolar y ha agudizado la voluntad internacional de restablecer el acceso a estas redes de seguridad vitales como una prioridad.

- En el punto álgido de la crisis, en abril, 199 países habían cerrado las escuelas y 370 millones de niños perdieron acceso de forma repentina a lo que para muchos era su comida principal diaria.
- Esta pérdida puso de relieve la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad social que protege el bienestar de los niños más vulnerables y sustenta su futuro.
- La pérdida también puso de manifiesto la necesidad de ampliar el concepto de educación para abarcar la salud y el bienestar de los niños, y de reconstruir servicios de salud y nutrición equitativos y de calidad en todas las escuelas para todos los alumnos.

Premio Nobel de la Paz 2020 otorgado al Programa Mundial de Alimentos de la ONU

El Premio Nobel de la Paz 2020 se le concedió al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas "por su contribución a mejorar las condiciones de paz en las zonas afectadas por conflictos y por actuar como fuerza motriz en las iniciativas para prevenir el uso del hambre como arma de guerra y conflicto" (Comité Noruego del Premio Nobel, 2020).



En el mundo posterior a la COVID-19, los programas de alimentación escolar constituyen una inversión aún más prioritaria, ya que ayudan a los países a recuperarse con más rapidez: creando capital humano, respaldando el crecimiento nacional y fomentando el desarrollo económico.

- Los programas eficaces ayudan a los países a brindar apoyo a sus hijos no solo durante los primeros 1000 días de vida, sino también durante los siguientes 7000 días previos a alcanzar la edad adulta. Estos 7000 días son fundamentales para afianzar los primeros logros conseguidos, ofrecer oportunidades para llegar a remontar la situación y abordar las fases críticas de la vulnerabilidad a lo largo de la infancia y la adolescencia.
- Los programas apoyan tanto al alumno como al aprendizaje, al contribuir a construir una población sana y educada a la vez que se sientan las bases del crecimiento y el desarrollo nacional. Además, se crean 1668 nuevos puestos de trabajo de forma directa por cada 100 000 niños alimentados.
- Los programas eficientes producen retornos de hasta 9 dólares por cada dólar invertido, además de crear valor en múltiples sectores, como la educación, la salud y la nutrición, la protección social y la agricultura local.



El Programa Mundial de Alimentos ha renovado su compromiso de trabajar con los gobiernos para asegurar que todos los niños vulnerables reciban apoyo, y ha puesto en marcha una nueva Estrategia de Alimentación Escolar de diez años de duración para reforzar su función estratégica mundial en materia de salud y nutrición escolar.

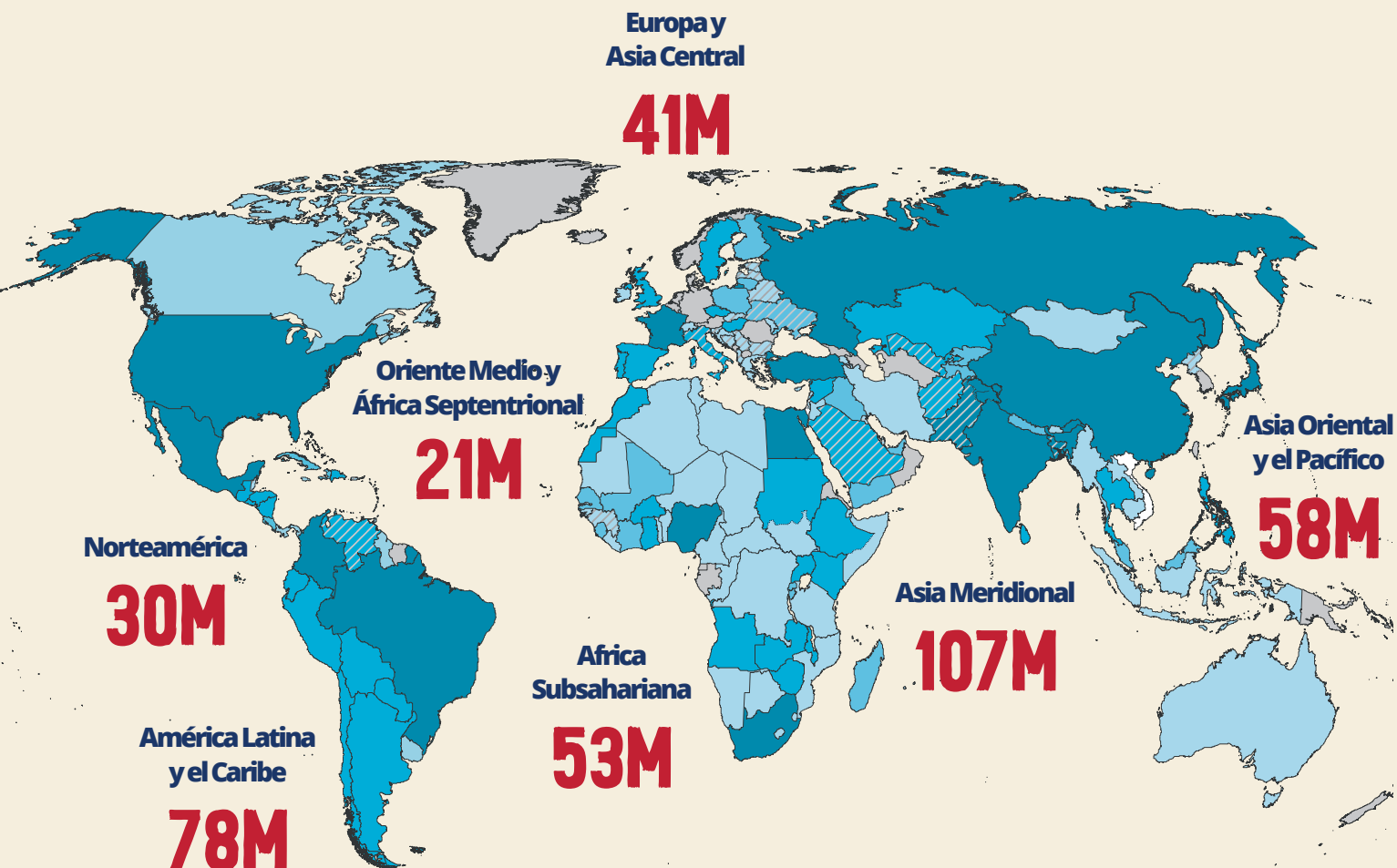
- El WFP apoyará a los gobiernos para llegar a los 73 millones de niños vulnerables que necesitan apoyo en materia de salud escolar y nutrición, incluida la alimentación escolar, en 60 países prioritarios.
- El WFP apoyará la transición a programas de propiedad y financiación nacionales y, cuando sea necesario, mejorará su apoyo directo en entornos frágiles o de bajos ingresos.
- El WFP trabajará en asociación con una coalición cada vez mayor de organismos de desarrollo, donantes, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil para apoyar a los gobiernos en la ampliación de los programas de salud y nutrición en las escuelas.
- El WFP promoverá la investigación sobre la salud y la nutrición en las escuelas como un bien público mundial, ayudando a los países a tener acceso a mejores pruebas para la elaboración de programas más eficaces en función de los costos.

Áreas de interés para 2021 y 2022

- **La prioridad más inmediata es ayudar a los países a restablecer programas de alimentación escolar eficaces.** ¿Cómo podemos acelerar los esfuerzos globales para reabrir de manera segura las escuelas cerradas en respuesta a la pandemia de COVID-19 y, al menos, volver a la situación en la que se encontraba a principios de 2020?
- **Antes de la pandemia, los programas de alimentación escolar estaban menos presentes donde más se necesitaban.** ¿Pueden los enfoques innovadores de financiación traer esperanza a los 73 millones de niños más necesitados? Para subsanar esta laguna se necesitarán nuevos instrumentos financieros, como bonos de inversión social e inversiones mancomunadas en todos los sectores, incluidos los de la salud, la educación y la agricultura.
- **Los datos disponibles sobre la alimentación escolar se centran en los programas del sector público de los países de ingresos bajos y medios bajos.** ¿Qué más podemos aprender de los programas gestionados por los países BRICS, los países de altos ingresos y el sector privado? La creación de una sólida base de datos mundial de programas de alimentación escolar ayudaría a comprender mejor la variedad de programas y ampliaría el alcance de las oportunidades de aprendizaje.
- **Los programas de alimentación escolar relacionados con la compra local de alimentos (conocidos comúnmente como programas de alimentación escolar con productos locales) han demostrado su valor en los países de ingresos medios.** ¿Cómo pueden los países de bajos ingresos ampliar las actividades de alimentación escolar con productos locales como parte de sus programas nacionales? Los mayores programas de alimentación escolar del mundo dependen todos de alimentos de origen local, lo que contribuye a crear puestos de trabajo, a hacer más previsible los mercados y a establecer preferencias dietéticas duraderas a favor de los alimentos frescos disponibles de forma local. Es necesario ayudar a los países de bajos ingresos a ampliar las actividades de alimentación escolar con productos locales como elementos clave de sus programas nacionales.
- **Los programas de alimentación escolar constituyen la red de seguridad más amplia del mundo y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los conflictos y las emergencias.** ¿Podemos mantener y mejorar aún más la resiliencia de los sistemas alimentarios mediante una nueva generación de programas de alimentación escolar que sean más rentables y respetuosos en términos ambientales? Los diseños del programa actual abordan la cuestión del hambre y la consolidación de la paz como parte de la respuesta inmediata a los conflictos y las emergencias. Para mantener la resiliencia a largo plazo y hacer la transición hacia la sostenibilidad, los sistemas alimentarios deben evolucionar en respuesta a las necesidades y contextos locales.



Mapa 1.1
Receptores de alimentación escolar en todo el mundo



Número de niños que reciben alimentación escolar

- > 5 millones
- 1 - 5 millones
- 0.5 - 1 millón
- < 0.5 millones
- Valores estimados
- Sin programa de alimentación escolar
- Sin datos

- Frontera internacional
- Otra línea de separación
- Armisticio o Línea administrativa internacional
- Línea de límite especial

TOTAL

388 MILLONES DE NIÑOS



En este mapa, Jammu y Kashmir se incluye en la categoría de "más de 5 de millones" porque este territorio está cubierto por un programa que distribuye comidas escolares a más de cinco millones de niñas y niños. La presentación de estos datos no implica la expresión de opinión alguna por parte del WFP con respecto al estatus legal o constitucional de este territorio o la delimitación de sus fronteras.

Resumen ejecutivo

Esta publicación del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las Naciones Unidas proporciona un análisis del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2020. El WFP publicó por primera vez un informe sobre El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2013 (WFP, 2013a). Esta versión de 2020 sigue un formato similar y utiliza las mejores fuentes de datos disponibles para describir los aspectos clave de la cobertura, las prácticas de aplicación y los costos de los programas escolares de salud y nutrición en todo el mundo. Además, la versión de 2020 trata de analizar la dirección y la magnitud del cambio que se ha producido entre 2013 y 2020, y de proporcionar una actualización de los avances en las pruebas y la comprensión de los programas de alimentación escolar.

El informe, previsto desde hace tiempo, se publica con una urgencia aún mayor, ya que el brote de la pandemia de la COVID-19 en febrero de 2020 supuso un golpe que puso fin a casi una década de crecimiento mundial de los programas de alimentación escolar. En el punto álgido de la crisis de 2020, en abril, 199 países habían cerrado las escuelas y alrededor de 370 millones de niños perdieron acceso de forma repentina a su comida escolar diaria. Esta pérdida puso de relieve la

importancia de la alimentación escolar como red de seguridad social que protege el bienestar de los niños y sustenta su futuro. El agudo impacto social de la crisis y la experiencia de tratar de salir adelante sin sistemas educativos nacionales han agudizado la intención global de restaurar el acceso a la educación y consolidar mejores sistemas.

Tenemos que aprender de la crisis de la COVID-19. Ha llegado el momento de redefinir la “educación” y de reconocer que invertir en los alumnos es invertir en el futuro. Cuando cerraron las escuelas, nos dimos cuenta de que la educación es mucho más que libros de texto y aulas. La crisis nos ha enseñado que el sistema educativo es quizás uno de los pilares más importantes de nuestras comunidades y que resulta fundamental para la estructura de las sociedades: que las escuelas constituyen un apoyo tanto para el aprendizaje como para el propio alumnado. A medida que el mundo responde a la pandemia y se recupera de ella, ha llegado el momento de ampliar el concepto de educación para abarcar la salud y el bienestar de los niños, así como de reconstruir servicios sanitarios y nutricionales equitativos y de calidad en todas las escuelas para todos los alumnos.



Puntos destacados

La alimentación escolar es la red de seguridad social más grande y extendida del mundo, y beneficia a 388 millones de niños a nivel mundial.

Los datos de 163 países muestran que el 99 % de estos países ofrece programas de alimentación escolar. A escala mundial, uno de cada dos escolares, o 388 millones de niños, recibe ahora una comida escolar, si bien existen grandes disparidades entre países. La expansión e institucionalización de esos programas fue mayor en los países de bajos ingresos, lo que mejoró la sostenibilidad de los esfuerzos.

Los países de bajos ingresos han fortalecido considerablemente sus esfuerzos financieros y políticos en relación con la alimentación escolar, lo que ha dado lugar a una mayor cobertura.

El informe de 2013 destacó que la cobertura de la alimentación escolar era menor donde más se necesitaba. En 2020 esta afirmación seguía siendo cierta, pero la brecha se estaba reduciendo.

Entre 2013 y 2020, los países de bajos ingresos lograron grandes avances en materia de políticas y financiación para la alimentación escolar. La proporción de países que cuentan con una política de alimentación escolar aumentó del 20 % al 75 %. Durante el mismo período, los gobiernos de los países de bajos ingresos también han aumentado sus presupuestos: la proporción de la financiación nacional en el gasto general para la alimentación escolar aumentó del 17 % al 28 %, con lo que se redujo la dependencia respecto a los donantes internacionales. En consecuencia, el número de niños que reciben comidas escolares aumentó en un 36 % en los países de bajos ingresos, en comparación con un aumento del 9 % a escala mundial. A pesar del enorme crecimiento demográfico, la proporción de escolares que reciben comidas en los países de bajos ingresos aumentó del 13 % al 20 % durante el mismo período. En los países de ingresos medios y altos, los programas de alimentación escolar reciben apoyo casi universal a través de fondos nacionales, y la inversión nacional total supera el 95 % de los costos totales.

Antes, durante y después de la pandemia de la COVID-19

A principios de 2020, los programas nacionales de alimentación escolar suministraron más comidas escolares a niños que durante cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Casi la mitad de los escolares del mundo, unos 388 millones, recibieron una comida en la escuela todos los días, y el 90 % de esas comidas se complementó con un paquete de intervenciones para mejorar la salud.

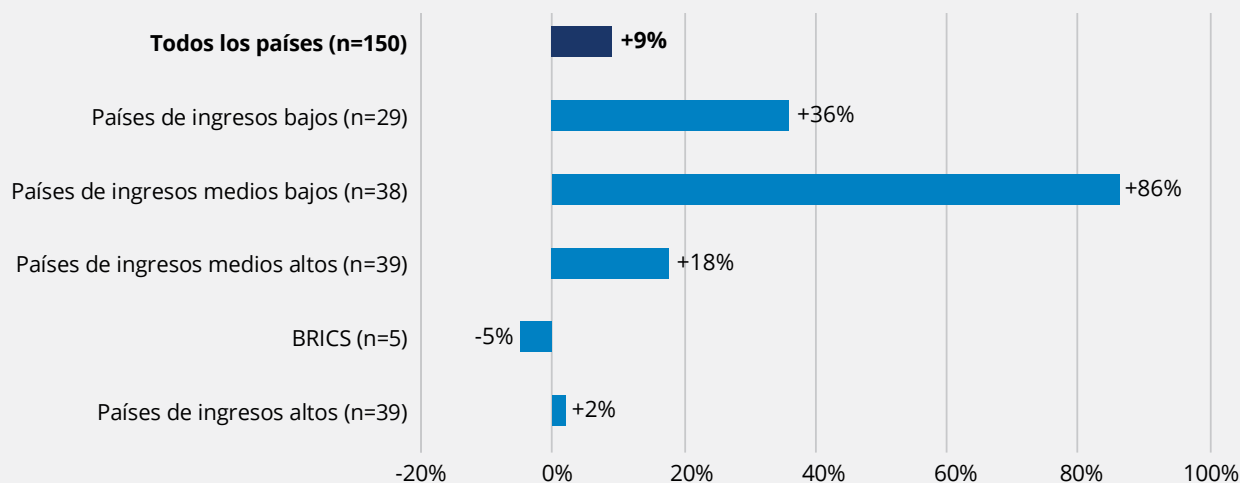
La comparación con los datos de 2013 muestra que este crecimiento sustancial reflejó una tendencia ascendente en la cobertura a lo largo de la década anterior, especialmente en los países de ingresos bajos y medios bajos. Los programas de alimentación escolar han pasado a formar parte cada vez más del tejido de las estructuras institucionales nacionales, y más del 80 % de los programas se ha incorporado a las políticas nacionales, por lo que se han convertido en la red de seguridad social más amplia del mundo. Se gastan entre 41 000 y 43 000 millones de dólares anuales en estos programas, de los cuales más del 90 % proviene de fondos nacionales. Estas inversiones no solo crean capital humano para asegurar el futuro crecimiento económico nacional, sino que también son una inversión importante en las economías locales, abren mercados para los agricultores locales y crean 1668 nuevos puestos de trabajo por cada 100 000 niños alimentados. Esta publicación ofrece un análisis del estado de los programas de alimentación escolar antes de la pandemia de la COVID-19, describe el daño causado por la pandemia y presenta lo que se puede hacer para restaurar esta notable red de seguridad mundial, no solo para volver a la situación global en enero de 2020, sino para reconstruirla de una forma más adecuada.

La pandemia de la COVID-19 supuso el fin de una década de crecimiento global de los programas de alimentación escolar y ha agudizado la voluntad internacional de restablecer el acceso a estas redes de seguridad vitales como una prioridad

Figura 1

Cambio en el número de niños que reciben alimentación escolar entre 2013 y 2020

Leyenda: Entre 2013 y 2020, el número de niños que reciben alimentación escolar aumentó en todo el mundo, pero especialmente en los países de ingresos bajos y medios bajos.



El mundo debe priorizar la reapertura segura de las escuelas, incluida la restauración del acceso a las comidas escolares.

Los efectos negativos del cierre de escuelas podrían resultar permanentes. Esto es especialmente cierto en el caso de los niños más vulnerables, que dependen más de las comidas escolares y para los que resulta menos disponible la educación en el hogar. Esto no solo tiene consecuencias trágicas para las esperanzas y los logros del individuo, sino que también socava el capital humano de una nación y ayuda a perpetuar un círculo vicioso de pobreza y desigualdad. El cierre prolongado de las escuelas crea mayores riesgos para los niños en relación con el abuso y el empleo inadecuado. Esto es especialmente preocupante para las niñas, ya que el abandono escolar a largo plazo está relacionado con un aumento del trabajo infantil y el matrimonio infantil.

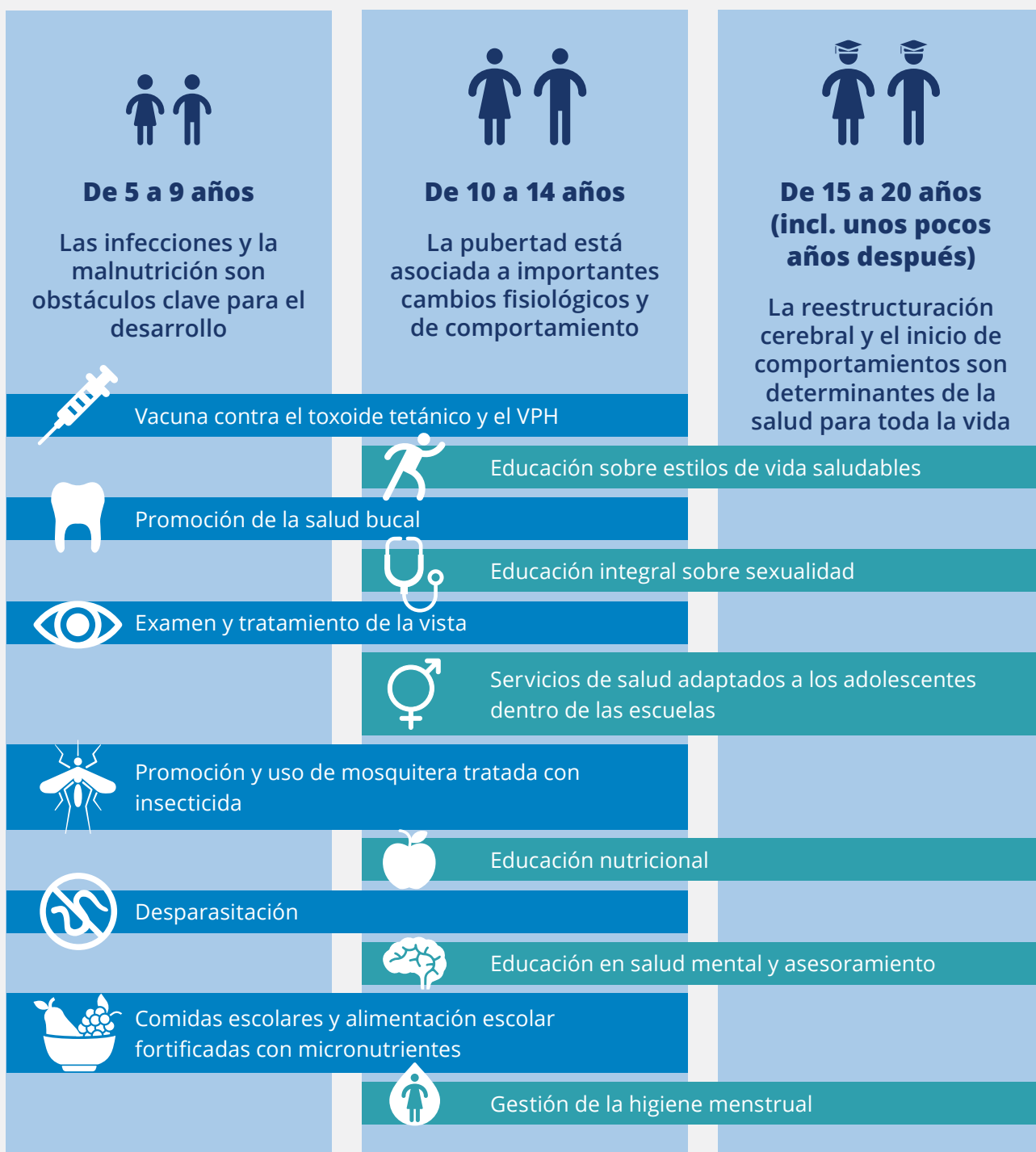
Más de 70 países han aplicado medidas de adaptación y mitigación para hacer frente a los efectos de la pandemia de la COVID-19, con resultados desiguales. Los países y los socios han tratado de mitigar los efectos más perjudiciales: mediante el apoyo de la educación mediante el aprendizaje electrónico, la televisión y la radio y la sustitución de las redes de seguridad de las escuelas por servicios comunitarios, como raciones para llevar a casa y transferencias

de efectivo. Sin embargo, los mecanismos de supervivencia pueden agravar las desigualdades: menos del 10 % de los hogares en África tienen acceso al aprendizaje electrónico; y las transferencias en efectivo o en especie a los hogares pueden no equipararse con el apoyo a los escolares, especialmente en el caso de las niñas. Las alternativas del WFP a las comidas escolares, como las raciones para llevar a casa y las transferencias en efectivo, han llegado a unos 6,9 millones de niños, o alrededor del 40 % de los 17 millones de niños que solían recibir comidas a través de los programas apoyados por el WFP antes de la COVID-19.

Los países están apoyando los esfuerzos de “vuelta a la escuela” para revertir el daño causado por el cierre de escuelas. Ahora se reconoce que los programas de salud y nutrición escolares, en especial la alimentación escolar, desempeñan un papel clave, ya que actúan como un fuerte incentivo para que los padres envíen a sus hijos a la escuela y para que los niños permanezcan escolarizados.

Tres acontecimientos recientes podrían afectar significativamente las políticas de cierre de escuelas vigentes para cuando este reporte sea publicado: el despliegue masivo de vacunas autorizadas; el surgimiento de diversas cepas del virus, las cuales podrían ser más contagiosas entre los niños; y creciente evidencia de que el costo a largo plazo de la pérdida de educación supera los beneficios para la salud del cierre de escuelas.

Figura 2
Intervenciones esenciales en salud y nutrición durante los años de escolarización



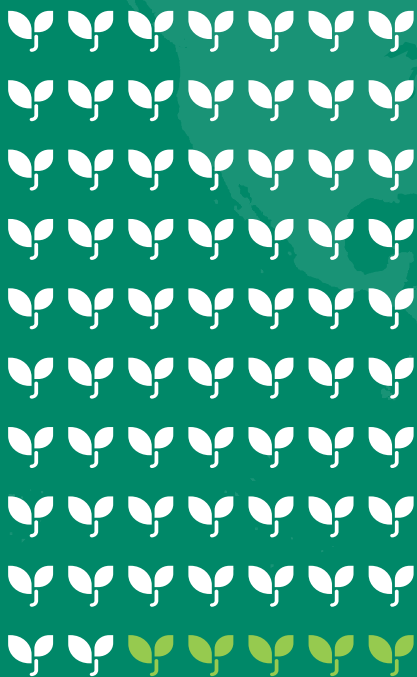
Fuente: Alianza Mundial para la Educación, basado en Bundy et al., 2018a.

Antes de la pandemia de la COVID-19, los programas nacionales de alimentación escolar distribuían comidas escolares a más niñas y niños que en cualquier momento en la historia de la humanidad, lo que hace de la alimentación escolar la red de seguridad más amplia del mundo.

Descubrimientos clave a escala global

1 DE CADA 2

niños de escuela primaria en el mundo recibe comidas escolares



93%

El 93 % de los gobiernos implementa alimentación escolar en conjunto con intervenciones complementarias de salud y nutrición



Institucionalización de programas de alimentación escolar

4 de cada 5 países tiene ahora una política de alimentación escolar



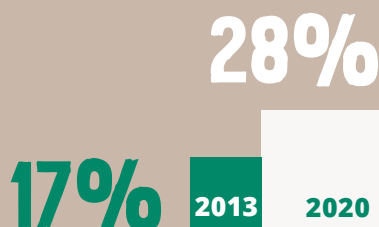
Más del 90% del costo de la alimentación escolar proviene de **fondos nacionales**



Descubrimientos clave para países de bajos ingresos

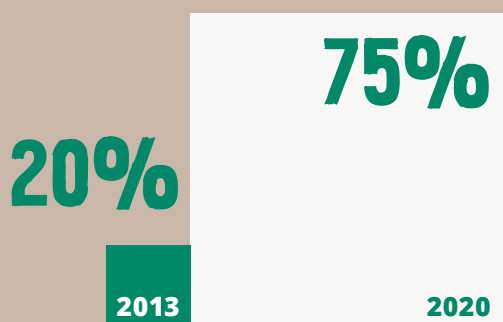
Los países aumentaron el gasto en alimentación escolar

Entre 2013 y 2020, en los países de bajos ingresos, la proporción de financiamiento nacional ha aumentado relativo al financiamiento de donantes. Los países de ingresos bajos han logrado grandes avances para priorizar la alimentación escolar en sus presupuestos nacionales.



Los gobiernos adoptaron políticas de alimentación escolar

Durante el mismo periodo, la tendencia del financiamiento ha ido a la par de la tendencia en políticas, ya que la gran mayoría de países de bajos ingresos adoptaron políticas de alimentación escolar.



Estos esfuerzos en políticas y financiación han dado resultados: los países de bajos ingresos han ampliado sus programas de alimentación escolar, superando el crecimiento de su población escolar.

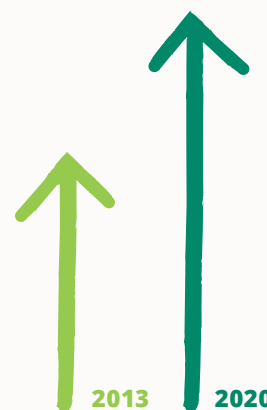
+36%

un crecimiento de más del 36% en el número de niños que se benefician de alimentación escolar de 2013 a 2020

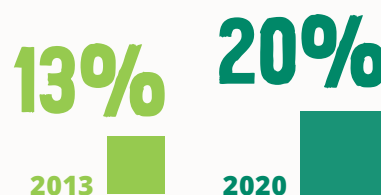


+7%

un crecimiento de más del 7% en cobertura de alimentación escolar



Entre 2013 y 2020, los países de bajos ingresos aumentaron su cobertura de alimentación escolar en 7 punto porcentuales; casi el doble de niños que reciben comidas escolares



Existe un consenso creciente sobre la necesidad de apoyar a los niños durante su desarrollo hasta la edad adulta. La inversión en capital humano es esencial para que las personas alcancen su máximo potencial y se contribuya al crecimiento nacional y al desarrollo económico.

Se ha producido un cambio de paradigma hacia la inversión en los niños durante los primeros 8000 días de vida (aproximadamente hasta los 21 años). El período que va desde la concepción hasta los 2 años de edad, conocido como los primeros 1000 días, es crítico para la salud y el desarrollo de niñas y niños. En muchos países se ha establecido una política de atención a este período, pero también es importante respaldar la salud y la nutrición durante los próximos 7000 días para afianzar los primeros logros conseguidos, ofrecer oportunidades para llegar a remontar la situación y abordar las fases críticas de vulnerabilidad, especialmente la pubertad, el crecimiento acelerado y el desarrollo del cerebro en la adolescencia. Los programas de salud y nutrición en las escuelas constituyen un medio importante para que los gobiernos intervengan de manera rentable durante los próximos 7000 días.

La alimentación escolar durante la infancia y la adolescencia contribuye al capital humano, es decir, a la suma de la salud, las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de una población. Una población bien alimentada, sana y educada es la base del crecimiento y el desarrollo económico: en los países de altos ingresos, alrededor del 70 % de la riqueza nacional se debe a la producción de su población, pero en muchos países de bajos ingresos esta proporción es menor del 40 %. Esta desigualdad tiene consecuencias de por vida para la sociedad y el individuo: las sociedades pobres se desarrollan y operan muy por debajo de su capacidad, y los individuos no logran alcanzar su potencial en la vida. Los programas que invierten en el alumno son clave para crear capital humano. A medida que las naciones experimentan cada vez más déficits presupuestarios como resultado de los daños causados por la COVID-19, es probable que los presupuestos para programas sociales y educación se reduzcan, lo que afectará al futuro de los niños de todo el mundo. Es necesario que los países reconozcan que esos programas constituyen inversiones cruciales en el capital humano de la

próxima generación, la que soportará la mayor carga de la respuesta actual a la crisis.

Dado que la mayoría de los programas nacionales de alimentación escolar cuentan con el apoyo de fondos nacionales, una mejor comprensión de los factores subyacentes de los costos podría ayudar a más países a hacer la transición hacia la autosuficiencia.

A escala mundial, más del 90 % del apoyo a los programas nacionales de alimentación escolar proviene de fondos nacionales. Como se ha destacado anteriormente, en los países de bajos ingresos, la proporción de la ayuda interna ha aumentado del 17 % al 28 % entre 2013 y 2020, si bien la cobertura ha aumentado del 13 % al 20 % durante el mismo período. Los países de bajos ingresos con el menor margen fiscal y la mayor necesidad de alimentación escolar dependen desproporcionadamente de la financiación de los donantes. Sin embargo, varios países de bajos ingresos han pasado a una financiación nacional mayoritaria. Comprender dónde es crucial el apoyo externo y dónde es posible la transición será fundamental para el crecimiento futuro de la alimentación escolar sostenible.

El costo anual de un programa de alimentación escolar anual por niño ha cambiado poco desde 2013. El costo medio de la alimentación escolar se mantiene sin cambios en 2020 en 57 dólares por niño y año. Los datos indican un costo de 55 dólares (en comparación con 50 dólares en 2013) en los países de bajos ingresos y 41 dólares (en comparación con 46 dólares) en los países de ingresos medios bajos. Los datos sobre las tendencias entre 2013 y 2020 respaldan la interpretación de que existe un precio mínimo básico que debe pagarse para proporcionar una comida a un niño.

El costo relativo de la alimentación escolar es mayor para los países que menos invierten en educación y que tienen un Producto Interior Bruto (PIB) más bajo. Los países pobres que más necesitan la alimentación escolar serán los que más luchen por hacer frente a los costos; a medida que los países aumenten su PIB, podrán llegar a ser cada vez más autosuficientes y sufragar los costos con fondos nacionales. Estas observaciones respaldan la nueva dirección estratégica del WFP, que concentra los recursos externos para los programas en los países más pobres y mejora el apoyo técnico a los países en transición a la financiación nacional.

La alimentación escolar es una intervención eficaz en función de los costos, que produce un alto rendimiento de la inversión en educación, salud, protección social y economías locales.

Los ensayos, cada vez más rigurosos, muestran los beneficios económicos y no económicos de los programas de alimentación escolar. Los estudios anteriores a 2015 muestran mejoras en la educación de los niños, así como en su salud física y psicosocial, y la mayoría de los beneficios recaen sobre los niños más desfavorecidos. Los estudios recientes han revelado efectos sobre los resultados de aprendizaje, matemáticas y alfabetización, con mayores efectos en las niñas y en los niños que se encuentran por debajo del umbral nacional de pobreza. En un reciente metaanálisis realizado en el África Subsahariana por la Agencia Francesa de Desarrollo y el Banco Mundial, la alimentación escolar ocupaba el tercer lugar en lo que respecta a la mejora de los resultados del aprendizaje, solo superada por las intervenciones centradas en la pedagogía, y por delante de la construcción de nuevas escuelas y las intervenciones de apoyo a la educación, como las becas y las transferencias de efectivo. Hay cada vez más evidencia que indica que los programas eficaces de alimentación escolar mejoran tanto el acceso a las escuelas como el aprendizaje, mientras que las transferencias de efectivo impactan principalmente el acceso.

Los estudios de análisis de costos y beneficios también muestran que los programas de alimentación escolar generan beneficios en educación, salud y nutrición, protección social y agricultura local. El rendimiento de la inversión puede llegar a ser de hasta 9 dólares por cada dólar invertido en la ejecución de programas de alimentación escolar.

A la luz de los datos recientes sobre los costos y beneficios de la alimentación escolar, se necesita más asistencia técnica para apoyar a los gobiernos a mejorar aún más la eficiencia en función de los costos y maximizar los efectos de sus programas de alimentación escolar.

En los dos últimos decenios se han formado coaliciones mundiales de socios para contribuir a una mejor coordinación y al fortalecimiento de las capacidades.



Estas plataformas han ayudado a los gobiernos a acelerar el cambio de políticas, financiación e intervenciones.

Los gobiernos se han comprometido cada vez más con otros interesados, como los donantes, las instituciones financieras internacionales (IFI), los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en el plano regional e internacional para coordinar las cuestiones técnicas y las relativas a las políticas. La mayoría de las regiones cuentan ahora con una red temática de alimentación escolar que reúne a los responsables de la formulación de políticas y a los profesionales. Organismos como el WFP están fomentando la cooperación internacional entre los gobiernos (por ejemplo, la cooperación Sur-Sur) y promoviendo la adopción de programas sostenibles y de alta calidad.

La iniciativa "Enfocar los Recursos sobre una Salud Escolar Eficaz" (FRESH) surgió en el año 2000 como un esfuerzo de múltiples organismos para desarrollar un consenso sobre cómo promover la salud y la nutrición del alumno como parte de la inversión general en el aprendizaje. El programa de salud y nutrición en las escuelas se revitalizó en 2019 cuando la UNESCO volvió a convocar un grupo interinstitucional sobre salud y nutrición en las escuelas con el objetivo de fortalecer la colaboración mundial y promover un enfoque interinstitucional más eficaz sobre la salud y la nutrición en las escuelas. Esto ha dado lugar a nuevas iniciativas, como la asociación impulsada en 2020 entre el WFP y UNICEF para ayudar a garantizar que los niños reciban en las escuelas un conjunto de servicios esenciales en materia de salud y nutrición.

Históricamente, las redes de la sociedad civil han desempeñado un papel importante, especialmente la Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil (GCNF) y la Alianza para el Desarrollo de la Infancia. También se están estableciendo nuevas iniciativas por parte de la Federación de Rusia, en colaboración con los demás países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), así como por parte de Alemania; al mismo tiempo, están surgiendo redes de conocimientos a escala regional, especialmente en América Latina y Asia Meridional. La Unión Africana (UA) es un socio clave en el apoyo a la ampliación de los programas de alimentación escolar de propiedad nacional en todo el continente africano.

El WFP está fortaleciendo su función estratégica en materia de salud y nutrición escolar en todo el mundo.

El WFP ha seguido colaborando con los países y otros socios para el desarrollo a escala mundial en materia de salud escolar. Hay pruebas, especialmente desde el informe El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2013, de que la función estratégica del WFP ha contribuido a introducir cambios fundamentales en las políticas de los países de bajos ingresos, que han ayudado a fortalecer y acelerar los esfuerzos dirigidos por los gobiernos.

Mediante una nueva estrategia, A Chance for Every Schoolchild (“Una oportunidad para cada niño en edad escolar”), puesta en marcha a principios de 2020, el WFP está adoptando medidas deliberadas para reforzar su papel de socio y actuar como catalizador del cambio de políticas. Un análisis de las necesidades mundiales determinó que 73 millones de niños vulnerables necesitan alimentación escolar en 60 países prioritarios, con especial atención a África.

El WFP aumentará su apoyo a los gobiernos para ayudarles a hacer frente a los objetivos y desafíos nacionales, así como a la transición de los países a la autosuficiencia. El WFP ayudará a encontrar soluciones colaborando con otros y convocando a los socios, al aprovechar sus seis décadas de experiencia en el apoyo a la alimentación escolar. Sobre la base de la capacidad actual de los países, el apoyo técnico y normativo del WFP a los programas nacionales podría influir en la calidad de vida de unos 155 millones de escolares en 74 países.

La nueva estrategia también exige más investigación e intercambio de conocimientos para mejorar la calidad de los programas. El WFP se propone fomentar más investigaciones sobre la salud y el bienestar de los niños en edad escolar, lo que incluye la creación de diseños de intervención basados en pruebas que tengan más en cuenta las cuestiones de género y respondan mejor a los desafíos del cambio climático. La serie El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial es parte de este plan para mejorar el acceso al conocimiento y hacer un seguimiento de la implementación de la estrategia.

Los programas de alimentación escolar desempeñan un papel clave en la resiliencia ante conflictos y emergencias. A largo plazo, pueden contribuir a minimizar los impactos del cambio climático a través de sistemas alimentarios respetuosos con el medioambiente.

El Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición recomienda los programas de salud y nutrición en las escuelas. Los programas de alimentación escolar con productos locales, en los que se compran alimentos a los agricultores locales, también responden especialmente al cambio climático, ya que acortan las cadenas alimentarias y reducen al mínimo el desperdicio de alimentos, la mayor causa evitable de emisiones de carbono. Los programas que tienen en cuenta las cuestiones de género aumentan la matriculación de las niñas en la educación, ayudan a mantener escolarizadas a las niñas en edades vulnerables y mejoran la dieta de las adolescentes. Cada vez hay más pruebas de que, incluso en situaciones de conflicto, los programas de alimentación escolar pueden mejorar la escolarización y reducir el trabajo inadecuado, especialmente en el caso de las niñas. El WFP fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz 2020 en parte por el papel que desempeñan sus programas de alimentación escolar en el apoyo a la resiliencia nacional ante los conflictos y las emergencias. El WFP prevé un futuro en el que los programas de alimentación escolar respetuosos con el medio ambiente, relacionados eficazmente con la agricultura y el medioambiente, contribuyan en gran medida a crear enfoques más resilientes y de nueva generación dentro de los sistemas públicos de alimentación y educación.

Principales conclusiones

Identificamos cinco acciones prioritarias futuras para la alimentación escolar, que comienzan con la función clave de ayudar a reabrir las escuelas de manera segura después de la pandemia de la COVID-19 y que posteriormente se centran en nuevas formas de mejorar la calidad y la rentabilidad de los programas nacionales de alimentación escolar.

- 1 La prioridad más inmediata es ayudar a los países a restablecer programas de alimentación escolar eficaces.** ¿Cómo podemos acelerar los esfuerzos globales para reabrir de manera segura las escuelas cerradas en respuesta a la pandemia de COVID-19?
- 2 Antes de la pandemia, los programas de alimentación escolar estaban menos presentes donde más se necesitaban.** ¿Pueden los enfoques innovadores de financiación traer nuevas esperanzas a los 73 millones de niños más necesitados?
- 3 Los datos disponibles sobre la alimentación escolar se centran en los programas del sector público de los países de ingresos bajos y medios bajos.** ¿Qué más podemos aprender de los programas gestionados por los BRICS y los países de altos ingresos y el sector privado?
- 4 Los programas de alimentación escolar con productos locales han demostrado su eficacia en los países de ingresos medios.** ¿Cómo pueden los países de bajos ingresos, que son los que más pueden beneficiarse de este enfoque, ampliar los esfuerzos de alimentación escolar con productos locales como parte de sus programas nacionales?
- 5 Los programas de alimentación escolar constituyen la red de seguridad más amplia del mundo y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los conflictos y las emergencias.** ¿Podemos mantener y mejorar aún más la resiliencia de los sistemas alimentarios mediante una nueva generación de programas de alimentación escolar que sean más rentables y más respetuosos en términos ambientales?



Estructura de la publicación

Esta publicación consta de cinco capítulos que cubren los siguientes ámbitos:

- **Capítulo 1: Programas de alimentación escolar en 2020: escala, cobertura y tendencias:** proporciona una actualización sobre los receptores, la cobertura y la financiación de la alimentación escolar a escala mundial, con nuevos análisis sobre las fuentes de financiación, el empleo, las políticas y los programas.
- **Capítulo 2: Perspectivas y prioridades de las políticas:** proporciona una descripción general de las principales evoluciones y tendencias de las políticas desde 2013, y destaca cómo la alimentación escolar se suministra cada vez más como parte de los paquetes integrados de salud y nutrición escolar.
- **Capítulo 3: Los costos y beneficios de la alimentación escolar:** un resumen de la evidencia más reciente sobre los programas de alimentación escolar e incluye un parámetro de referencia de costos global actualizado, una revisión de la evidencia académica y un análisis de costos y beneficios.
- **Capítulo 4: Alianzas para la alimentación escolar:** presenta información sobre las alianzas y coaliciones a escala mundial, regional y nacional que trabajan para ejecutar programas de alimentación escolar en todo el mundo.
- **Capítulo 5: La función global y estratégica del WFP en la salud y la nutrición escolar:** hace un balance del compromiso renovado del WFP en el ámbito de la alimentación escolar y su nueva estrategia para la próxima década.

La publicación completa está disponible en línea en www.wfp.org

Esta edición también contiene un informe especial sobre los impactos de la COVID-19 en la alimentación escolar. En este informe especial se examina la crisis mundial sin precedentes causada por la pandemia, sus consecuencias para la educación y la salud de los escolares y las medidas de mitigación adoptadas por los gobiernos. También se describen los numerosos esfuerzos que se están realizando actualmente para aprender de la crisis, para reabrir las escuelas de manera segura y para reconstruir un sistema educativo mejor adaptado para proteger la salud, la nutrición y el bienestar de los niños y los alumnos.

Con respecto a la concesión del Premio Nobel de la Paz 2020 al WFP, un recuadro en los mensajes claves y una sección en el capítulo 2 describen cómo la alimentación escolar contribuye a mejorar las condiciones para la paz y la resiliencia.

Además de los datos y análisis, esta publicación también contiene 16 nuevos estudios de caso de todo el mundo, así como 22 recuadros sobre cuestiones sectoriales y temáticas.

La gran mayoría de ellos fueron redactados al margen del WFP por expertos técnicos y encargados de formulación de políticas con conocimiento de primera mano de sus temas. Estas contribuciones constituyen una fuente rica y diversa de nuevas perspectivas más allá de los datos globales presentados en esta publicación y permiten acceder a conocimientos más inmediatos sobre las experiencias, los retos y las lecciones aprendidas por los países y los socios. Los recuadros y los estudios de caso brindan información sobre:

- programas gubernamentales en países de ingresos altos, medios y bajos que ilustran la diversidad de experiencias y prácticas;
- puntos de vista externos y políticas de socios sobre áreas específicas de interés que se entrelazan con la alimentación escolar, y la salud y nutrición escolar; y
- lecciones aprendidas sobre experiencias innovadoras específicas, especialmente sobre el enfoque Sur-Sur del Centro de Excelencia en Brasil y las experiencias de actores no estatales.

Los estudios de caso se encuentran entre los capítulos, mientras que los recuadros figuran en los capítulos más vinculados al tema a lo largo del informe.



WFP/Mike Bloem/Columbia

Publicado en 2020 por el Programa Mundial de Alimentos
Via C.G. Viola, 68-70, Roma 00148, Italia

Se recomienda mencionar a:

WFP. 2020. *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020*. Roma, Programa Mundial de Alimentos.

ISBN 978-92-95050-02-0 (impreso)

ISBN 978-92-95050-06-8 (digital)

Esta publicación es la labor del personal del Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés) con contribuciones externas. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresados en esta publicación no reflejan necesariamente la posición oficial del WFP, su Director Ejecutivo, su Junta Ejecutiva o sus socios.

La mención que se hace de empresas o productos específicos en esta publicación no significa que estén respaldados o recomendados por el WFP.

Las denominaciones utilizadas y la presentación del material en la presente publicación, incluso en mapas, no suponen la expresión de opinión alguna, sea cual fuere, por parte del WFP, con respecto a la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o región o sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras y límites. En los casos en que el WFP sea el titular exclusivo de los derechos de autor, las condiciones para la reutilización de fotografías en el sitio web de la Organización serán las mismas que las de otros contenidos, con la salvedad de que las fotografías no deberán modificarse sin autorización previa.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican la expresión de ninguna opinión por parte del WFP en relación con el estatuto jurídico o constitucional de ningún país, territorio o zona marítima, ni en relación con la delimitación de las fronteras.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican la expresión de ninguna opinión por parte del WFP con respecto al estatus jurídico o constitucional de ningún país, territorio o zona marítima, o con respecto a la delimitación de fronteras.

- Existe una disputa entre los gobiernos de Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte con respecto a la soberanía de las Islas Malvinas.
- La línea punteada representa aproximadamente la línea de control en Jammu y Kashmir acordada entre India y Pakistán. El estatus de Jammu y Kashmir no ha sido acordado todavía entre las partes.
- Un último límite entre la República de Sudán y la República de Sudán del Sur todavía no ha sido determinado.

El WFP tomó todas las precauciones razonables para verificar la información contenida en esta publicación. Sin embargo, el material publicado se distribuye sin ningún tipo de garantía, expresa o tácita. La responsabilidad de la interpretación y el uso del material recae en el lector. En ningún caso el WFP será responsable de los daños derivados de su uso.

© Programa Mundial de Alimentos 2020. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros usos no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita. Las peticiones para dicha autorización deben dirigirse al Director de la División de Comunicaciones, Promoción y Marketing: correo electrónico wfp.publications@wfp.org.

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020

Cuando las niñas y los niños están saludables y bien nutridos, aprenden mejor. Una de las más importantes inversiones en capital humano que un país puede hacer es apoyar la salud, la nutrición y el aprendizaje de sus niñas y niños. Esta publicación del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP, por sus siglas en inglés) ofrece un análisis de cómo los países alrededor del mundo están apoyando a sus niñas y niños a través de programas eficaces de alimentación escolar.

En 2013, el WFP publicó la primera edición del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial, la primera instantánea a nivel mundial de programas de alimentación escolar. Esta versión de 2020 sigue un formato similar, utilizando las mejores fuentes de datos para describir aspectos clave de cobertura, prácticas de implementación y costos del programa a nivel mundial. Esta segunda edición busca analizar el cambio en dirección y escala entre 2013 y 2020. La concesión del Premio Nobel de la Paz 2020 al WFP ha fortalecido los compromisos del WFP de cumplir con su estrategia decenal: "Una oportunidad para cada niño en edad escolar"

La pandemia de la COVID-19 en febrero de 2020 le puso fin a un crecimiento sostenido global de casi una década de programas de alimentación escolar. En el apogeo de la crisis, 199 países habían cerrado sus escuelas y 370 millones de niñas y niños se vieron privados de sus comidas escolares diarias. Este golpe ha resaltado la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad, y ha agudizado la determinación global para restaurar el acceso a la educación y para crear programas escolares que desempeñen un papel más fuerte en la protección de la salud y la nutrición de niñas y niños.

Antes de la pandemia COVID-19, los programas nacionales de alimentación escolar le proporcionaban comidas escolares a uno de cada dos niños escolares por cada día de escuela; más que en cualquier momento en la historia de la humanidad. Esta publicación examina cómo se creó esta red de seguridad más extensa del mundo, y explora como los países pueden reconstruir mejor y restablecer programas eficaces de alimentación escolar.

La publicación completa está disponible en línea en www.wfp.org



Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Roma, Italia - T +39 06 65131
es.wfp.org

 @WorldFoodProgramme
 @WFP
 @WorldFoodProgramme